

CIEN AÑOS DE HISTORIA DE LA FUENTE DE LOS DOCE CAÑOS DE GALAROZA

Por EMILIO RODRIGUEZ BENEYTO
Profesor de E.G.B.

1. Descripción General

La Fuente de Ntra. Sra. del Carmen, conocida popularmente como la de Los Doce Caños, forma parte de un conjunto de piezas destinadas al aprovechamiento público del agua con un esquema funcional muy común: tres piezas, la fuente propiamente dicha, surtidor de la población, el pilar o abrevadero de animales y los lavaderos públicos, que aprovechan el derrame sucesivo para surtirse. Estas piezas pueden formar un conjunto compacto o estar más o menos diferenciadas y aisladas unas de las otras, como es el caso que nos ocupa. A la fuente le llega el agua directamente del manantial, sin pasar por ningún tipo de depósito o almacén previo, manantial que toma sus aguas de un embolsamiento subterráneo de la gruta cárstica localizada en el interior del cerro de Santa Brígida y que sólo está descubierta en parte.

De estos tres elementos, el que mejor se conserva y el de mayor interés es la fuente y, sobre todo, su planta, cuya forma de lira o gota de agua es muy peculiar, alejándose del rectángulo, círculo o cualquier forma geométrica pura, a las cuales estamos más acostumbrados. Aparte de la forma inusual, el tipo de fuente sí podemos decir que se repite en algunos casos en la provincia, incluso fuera de ella. Es lo que solemos llamar la fuente-espacio o fuente-habitáculo, lugar de reunión, punto de encuentro, etc., que, a diferencia de las fuentes-objeto, ésta se encuentra protegida, encerrada en sí. Cuando se va a la fuente por agua, uno tiene que meterse en ella, en su microespacio envolvente creado.

Haciendo una abstracción, la fuente queda dividida en dos por un plano horizontal, que no es más que la visión que se tiene de la pieza desde el inte-

rior y desde el exterior. Cuando miramos hacia la fuente desde cualquier lugar de la plaza, el aspecto que presenta es bien distinto a la experiencia que de ella se tiene cuando se acerca el espectador para usarla. Desde fuera existe un elemento de reclamo, casi propagandístico, que a modo de estandarte arquitectónico señala su posición espacial. Era, además, el final perspéctico de una alameda, con lo que este elemento quedaba aún más enfatizado y valorado. Cuando nos acercamos, los dos machones de fábrica de ladrillo configuran una puerta que invita a adentrarnos. Bajamos los peldaños con la sensación de bajar a una pequeña gruta, fresca, sosegada, donde el rumor del agua es casi de catarata, abundante, generosa, pues la propia forma amplifica el sonido. La parte superior es fundamentalmente de fábrica de ladrillo encalada (en otro tiempo estucada), como el resto de las edificaciones de la población. Es casi un edificio más, con claves arquitectónicas definidas: un muro apilastrado, que sujeta un arquivolta y un arco superior. Las pilastras están rematadas por jarrones y en el eje de la composición se encuentran tres elementos decorativos y conmemorativos que le dan carácter y personalidad. Son, de arriba a abajo: una terracota coloreada que representa a dos mujeres flanqueando un escudo; otro escudo, el de Castilla-León, enmarcado en un pentágono simétrico e irregular, y que se aprovechó para ennoblecer y adornar la fuente, cuya corona se encuentra rota en uno de sus ángulos tras el intento de algún exaltado e insensato personaje republicano de borrar el símbolo real; por último, una lápida, en la que se puede leer el siguiente texto:

Fuente de Ntra. Sra. del Carmen.

Costeada por el pueblo en 1889, siendo
alcalde D. Rafael Martínez Chaparro.

Son de destacar en la composición los jarrones o macetones que rematan las pilastras laterales, los cuales, o son simplemente elementos decorativos o bien pueden tener relación con el presunto escudo de Galaroza (1), que está compuesto de un jarrón de azucenas sobre una media luna, en cuyas puntas asoman dos estrellas.

Por último, las pinturas que, en su momento, presentaba la fuente. Nos inclinamos a pensar que la fuente estuvo pintada desde un primer momento al estuco, con los falsos marmoleados tan característicos de los retablos neoclásicos andaluces y, por otro lado, estaban las pinturas paisajísticas, que fueron adicionadas posteriormente.

Todos ellos son, como hemos dicho, elementos de exorno, que tratan de llamar la atención sobre la pieza en cuestión, convertida en objeto digno, en el que se plasman las inquietudes culturales y artísticas del pueblo en ese momento.

(1) Digo «presunto» porque, en realidad, Galaroza no tiene un escudo que la represente a sí misma. El que se le achaca no es más que el relativo a la Purísima Concepción, titular de la Parroquia.

La parte inferior, por debajo del nivel del suelo, es de mármol en grandes losas, excepto la plataforma donde se sitúan los usuarios, que se hormigonó para crear una superficie rugosa y evitar resbalones. Los caños, que ni siquiera en sequías pertinentes han dejado de vomitar grandes cantidades de agua, son de bronce y, posiblemente, fabricados en Huelva o Río Tinto.

Es de destacar la frontalidad de la pieza. Al contrario de las piezas exhentas, esta fuente tiene cara y espalda, aunque su interés es frontal, pues la parte posterior es un muro de fábrica de ladrillo, enfoscado y encalado, con el recorte de la silueta mixtilínea más o menos definida, pero que no refleja lo que detrás de esa pantalla va a suceder.

Datos históricos y artísticos.

Fue construida en 1889, de autor desconocido, aunque según tradición oral la diseñó el escultor y carpintero cachonero D. Isidoro Sánchez, que disfrutaba de un gran prestigio cultural en la población.

Los elementos, proporciones y composición de la fuente son, digamos, de «recreación» del neoclásico, pese a que la fuente fue realizada varias décadas después del apogeo de este estilo, desarrollado, sin embargo, de un modo correcto, con molduras y remates perfectamente estudiados.

Aunque los datos documentales existentes en el Archivo Municipal hablan de «reparación» cuando se refieren a su construcción, es bien cierto que no existía una fuente anterior, sino simplemente un manantial que, en forma de pozo o depósito natural de agua, las personas llenaban sus vasijas sumergiéndolas en el mismo.

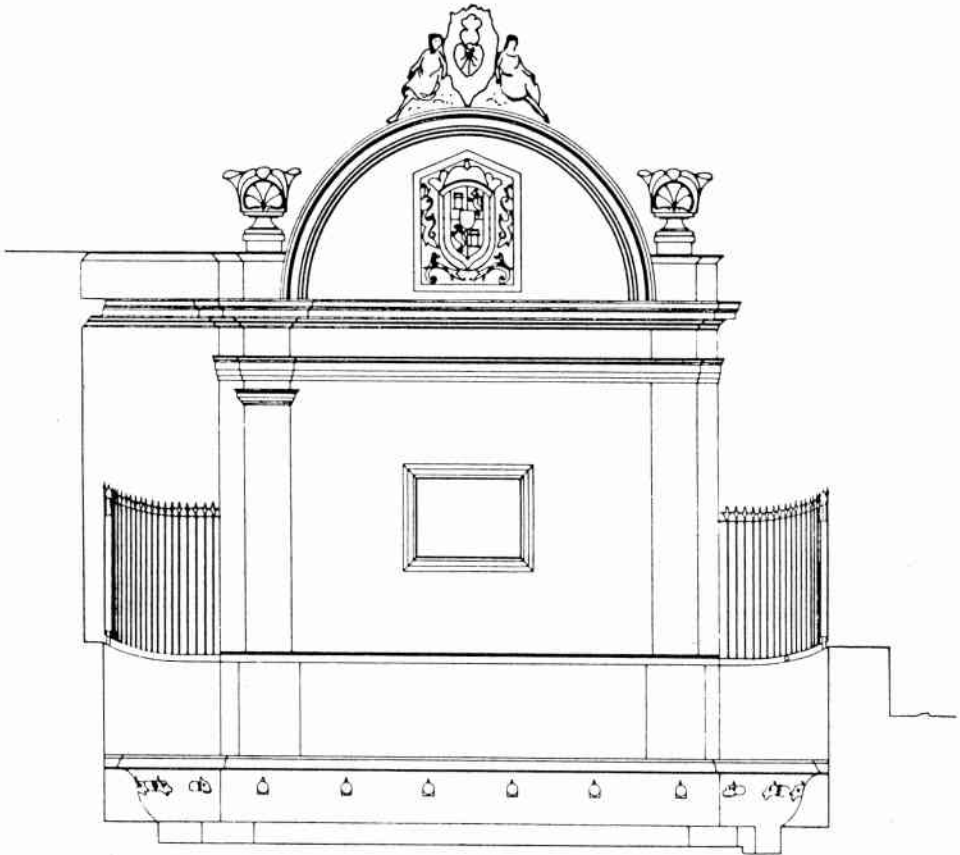
A lo largo de la historia, ha sido mucha la importancia social y económica de la fuente, dando nombre a uno de los núcleos poblacionales en que, en principio, se dividió el pueblo: Barrio de La Fuente. De igual forma, las calles Primo de Rivera y Dr. Gumersindo Márquez, auténtica espina dorsal de la villa, eran llamadas De la Fuente.

Todos los corrales y huertos de las viviendas de, aproximadamente, una tercera parte del pueblo son regados con sus aguas (3,76 hectáreas), surtiendo, además, a dos fuentes públicas, dos abrevaderos o pilares para animales de labor y dos lavaderos públicos.

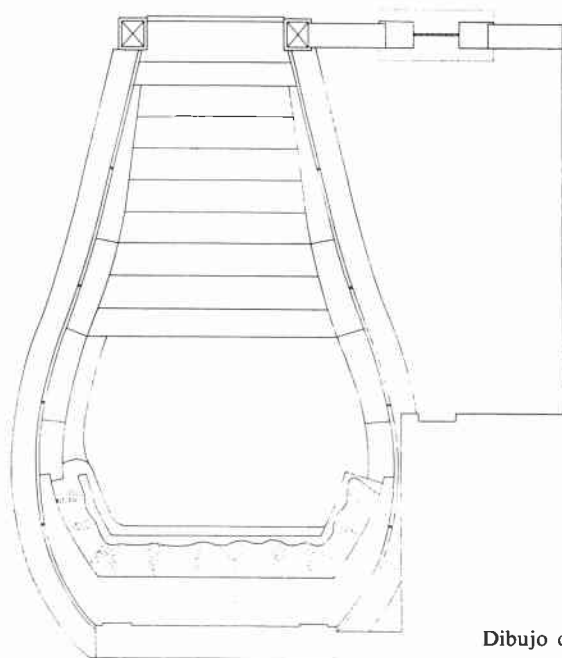
El pueblo ha disfrutado de gran fama veraniega e, incluso, de extremadamente hermoso. A la belleza de los gigantescos árboles que adornaban una de las calles más largas (Avda. Ismael González) y dos plazas (De Los Alamos —actual Enrique Ponce— y de La Morera —Plaza de Ismael González—), se unía el discurrir por la superficie de muchas de sus vías públicas de las aguas de la fuente. El progreso ha hecho desaparecer las acequias, quedando sólo una pequeña y penosa muestra de ellas.

Sus aguas, en la parte más baja de la población y antes de estar debidamente encauzadas, formaban un remanso junto a las últimas casas, por lo que el lugar tomó el apelativo de «Venecia» (actual Paseo de Luis Navarro). Ahora se encuentran entubadas subterráneamente (año 1933-34).

Otro dato de los que se dispone es el de la fecha y el autor de las pinturas a las que antes hacíamos alusión, las cuales fueron realizadas durante el período de la Segunda República, cuando un pintor de sillas de estilo sevillano (tradicción antigua en Galaroza), concretamente José Luis Lobo, es comisionado por el alcalde para que embellezca la fuente. El señor Lobo, ni corto ni perezoso, plasma lo que está acostumbrado a hacer, es decir, los dibujos que pinta en los respaldos de las sillas, por otra parte, de muy buen gusto. Como, tanto el alcalde como el pintor son republicanos convencidos, se concede permiso a éste para que las dos mujeres que coronan la fachada sean coloreadas como la bandera de la República. Naturalmente, cuando las tropas de derecha toman la población el 24 de agosto de 1936, las pinturas y las señoras «antimónárquicas» son blanqueadas por razones obvias.



Dibujo de Ignacio Capitán.



Dibujo de Ignacio Capitán.

En los años sesenta, para solucionar de una vez por todas el antiguo problema de los resbalones a consecuencia del verdín que criaba el suelo por borsarse el agua de la pileta, se acordó subirlo de hormigón y realizar un pequeño canal entre éste y el borde mismo de la pileta, que desagua en una rejilla hecha a tal efecto.

El pilar o abrevadero de bestias de labor se construye en la misma fecha, encontrándose en la actualidad muy deteriorado e incluso disminuido en su longitud primitiva, con el fin de permitir el paso a los camiones suministradores de materiales de obra para una nueva urbanización.

Lo mismo podemos decir de los lavaderos públicos. Construidos en la misma fecha, desaparecen en gran parte a finales de los años 70. Su solar se tuvo a bien utilizarlo para la construcción de un depósito de agua que recoge la proveniente de la fuente y se bombea al cerro de Sta. Brígida, donde se encuentra el segundo depósito.

La Diputación Provincial, para prevenir posibles problemas de sequía, subvencionó hace unos años la colocación de tuberías desde el manantial de la Fuente Santa (a medio camino entre Galaroza y la aldea de Las Chinas, kilómetro y medio, más o menos, de la población), hasta la misma fuente. No hay colocados motores de bombeo, por lo que se sigue abasteciendo el gasto público mediante el mismo manantial de los Doce Caños, lo que supone una penosa visión de sequía mientras se sube agua al mencionado depósito de Santa Brígida.

3. Tradiciones.

De la abundancia de agua que disfruta Galaroza, y cuyo mayor exponente es el cuantiosísimo manantial de la Fuente del Carmen, tiene que surgir, por fuerza, una fiesta que propague y dé a entender el agradecimiento de la comunidad a un bien tan preciado que le regala la madre naturaleza.

El nacimiento de esta fiesta ácrata, llamada tradicionalmente «De Los Jarritos», y en la que aparentemente sólo se desarrolla una incruenta batalla en la que el arma era el piporro, ahora el cubo de plástico, y el proyectil el agua, no se sabe con seguridad cómo se realiza. Sí sabemos que aparece a finales del pasado siglo y que, como todas las fiestas, tiene momentos de esplendor y años de total abatimiento, dependiendo, tal vez, de presiones morales o prohibiciones de alcaldes que sólo vieron en ella un elemento bárbaro o un desarrollo de instintos salvajes. No obstante, esta fiesta va más allá.

Su nombre, Los Jarritos, y su fecha, 6 de Septiembre, se reafirman desde un principio como consecuencia de la llegada al pueblo de los alfareros de la extremeña Salvatierra con sus recuas de caballerías cargadas con angarillas repletas de vasijas de barro que, camino de la Peña de Arias Montano para vender sus mercancías en la romería de la Reina de los Angeles, exponían primero sus arcillosos productos en la amplia plaza de Los Alamos, corazón de Galaroza y en cuyo solar se encuentra la fuente, de forma que los vecinos aprovechaban para surtirse de todos los recipientes necesarios para el resto del año. A estos grupos de vendedores con sus productos rociados por el suelo se les llamaba y se les sigue llamando «puestos de jarritos», denominando genéricamente al conjunto de las vasijas como «jarritos», diminutivo que puede indicar un claro carácter afectivo por su importancia práctica, además de constituir una sencilla manifestación a su extremada fragilidad.

La abundancia de agua junto a los puestos, abundancia que venía determinada por la fuente a cuyos grifos se iban a probar piporros y cántaros, así como la oportunidad de encontrar reunidas en un mismo lugar un apreciable número de mujeres, la mayoría muchachas jóvenes, constituían, tal vez, los ingredientes adecuados y puede que también esperados por los mozos para la instauración de la fiesta. Fiesta que tiene como sólido cimiento un indudable elemento lúdico-erótico. Quizás sea ésta la razón de su vitalidad y de que nunca se haya podido acabar con ella con prohibiciones o represiones.

El cuerpo de la mujer es perfilado delicadamente por el agua chorreante, adivinándose, entreviéndose, dibujándose para el varón su atrayente anatomía. Sus muslos, caderas, vientre, pechos... quedan a la luz en una suave y maravillosa difuminación que les proporcionan sus mojadas ropas. También el hombre puede lícitamente tocar y hasta manosear el cuerpo femenino llevado por el loco juego de la inmersión forzada de éste en la pila del abrevadero, situado junto a la fuente, o en la pileta que recoge el agua de ésta.

Lo que en principio fue una diversión efectuada independientemente entre los miembros de los diferentes grupos sociales, ahora, rotas casi en su totalidad las barreras impeditivas de las relaciones humanas en esta localidad, se ve favorecida e incrementada por la unión de todos, sin trabas ni vanos prejuicios estamentales.

4. Fuentes documentales.

El único libro en el que aparece documentada la fuente en el Archivo Municipal es el Libro Diario de los años económicos de 1886 al 89. Hay que tener en cuenta que este archivo es muy pobre, ya que en el año 1943, casi su totalidad fue vendida como materia prima de reciclaje para la publicación del B.O.E.

En dicho libro podemos leer:

Pág. 20 vuelta. «Satisfecho a Mauricio Navarro por el importe de dos arrobas de cemento, tres jornales suyos y tres del peón en reparos de la fuente y echar el agua al lavadero... 14,30 ptas.» (31 Mayo 1888)

Pág. 23. «Satisfecho a D. José Conde Garrido por el importe de 52 arrobas de cal hidráulica y porte de la misma para la fuente... 78 ptas.» (30 Junio 1888)

Pág. 23. «Satisfecho a Bernardino Crespo por el importe de las losas de mármol que ha labrado para el pavimento de la fuente pública, poyos y pila de la misma... 229 ptas.» (30 Junio 1888)

Pág. 23 vuelta. «Satisfecho a D. Isidoro Muñiz por el importe de 1.065 ladrillos a precio de 3,50 pesetas el ciento... 37,28 ptas.» (6 Noviembre 1888)

Pág. 23 vuelta. «Idem a Cándido Moreno por el importe del acarreo de 1.065 ladrillos que facilitó D. Isidoro Muñiz al Ayuntamiento... 22,85.» (6 Noviembre 1888)

Pág. 23 vuelta. «Idem a D. Rafael Romero por el importe de tres cahíces de cal a precio de 2,50 pesetas, para la fuente... 87,50 ptas.» (6 Noviembre 1888)

Pág. 23 vuelta. «Idem a Bernardino Crespo por el importe de las piedras que ha facilitado para el pilar... 100 pesetas.» (6 Noviembre 1888)

Pág. 24. «Idem a Luis Tovar Valle por el importe del acarreo de piedras para la fuente... 25 pesetas.» (6 Noviembre 1888)

Pág. 36 vuelta. «Obras Públicas a Caja 490 pesetas a varios individuos en pago de gastos causados en las obras del lavadero público, que se verificaron en el mes de Mayo de 1889.»

Pág. 36 vuelta. Obras Públicas a Caja 470 pesetas abonadas a distintos individuos en pago de gastos efectuados en las obras de reparación de la fuente pública, durante el mes de Abril de 1889.»